



MUJERES NACIONALES-SINDICALISTAS

Zamora, 2 de Febrero de 1944 • Regiduría provincial de Prensa y Propaganda de la S. F. • Número 45

CONSIGNA Rosalía de Castro

De la conferencia pronunciada en el curso de conferencias organizado por Falange Española de las J. O. N. S.

Frente al desdénso «libertad, ¿para qué?», de Lenin, nosotros comenzamos por afirmar la libertad del individuo. Nosotros, tachados de defender un panteísmo estatal, empezamos por aceptar la realidad del individuo libre, portador de valores eternos.

Pero sólo se afirma una cosa, cabalmente, cuando corre peligro de perecer. Afirmamos la libertad, porque es susceptible cualquier día de ser suprimida, y que estado de cosas sufre el concepto de libertad el riesgo de ser menospreciada.

Para el hombre primitivo no existía idea, concepto de libertad, que era natural en su vida, sin apreciarla ni formularla. El hombre de las primeras edades era libre y con plena libertad, sin reconocer en qué consistía. Y no lo sabía porque no había nada capaz de cohibirlo: existía él y nada más. Fue preciso que surgiese una entidad que pudiese veto a sus impulsos para que se diese cuenta de esa libertad de manifestaciones de sus tendencias. Hasta que no aparece un conjunto de normas capaz de celar los movimientos espontáneos de la naturaleza, no se plantea el problema de la libertad; en suma, hasta que no hoy Estado.

El Estado puede considerarse como realidad sociológica cognoscible por el método de las ciencias del «ser», de las ciencias naturales, y como complejo de normas al que es aplicable el método de las ciencias del «debe ser», de las ciencias normativas. La pugna jurídicamente, políticamente interesante es la que se plantea entre el complejo de normas que integran el orden jurídico estatal y el individuo que frente a esas normas quiere afirmarse vitalmente, quiere, en términos vulgares, hacer «lo que le dé la gana».

LA MEJORA AVICOLA

Es un hecho real que España cuenta, aun en época normal, con un déficit huertero. A pesar del tiempo transcurrido, no hemos conseguido llegar en la producción huertera, a equilibrar producción y consumo. Ha habido año en que hemos importado hasta 90 millones de pesetas de huevos y como esta situación desventajosa no puede seguir ni un instante más, es preciso que procedamos sin demora a intensificar esta producción.

No se trata de implantar grandes granjas productoras de huevos, porque aun siendo éstas en gran número, no conseguirán aumentar sensiblemente la producción anulando nuestras importaciones. La solución del problema está en la avicultura rural, en aumentar la producción en los millones y millones de gallinas que se explotan en los pueblos y aldeas. Y esto es posible en cuanto efectuemos una racional mejora en la puesta de las gallinas de los campos.

Contamos en España con una cantidad de gallinas que excede de 26 millones. Estas gallinas ponen hasta 80 huevos al año. Si conseguimos elevar esta puesta hasta 120 huevos, habremos aumentado la producción en el 50 por 100. Es decir, que las gallinas de los campos, la avicultura rural, habría aumentado en mil cuarenta millones de huevos al año, son un valor de doscientos setenta mil onces de pesetas, calculando el precio del huevo a 0,25 pesetas.

Como vemos, para anular nuestra importación, no hace falta llegar a una puesta de 120 huevos al año por gallina; basta llegar a una puesta de 100 huevos al año.

¿Es esto posible? Desde luego que sí. ¿Qué procedimiento hemos de seguir? Senillamente seleccionando los productores, y más concretamente, el Gallo. Debemos sustituir los gallos actuales por otros de reconocida ascendencia y de puesta elevada, y sus hijas mejorarán sus cualidades ponedoras. Entendiéndolo así, la Hermandad de la Ciudad y el Campo ha distribuido en varias provincias españolas, animales de reconocida ascendencia huertera y se propone seguir estas directivas mientras sus posibilidades se lo consentan, a fin de llegar al equilibrio entre la producción y el consumo en el mercado avícola.

Sustituir los gallos ordinarios por gallos hijos de grandes ponedoras, es contribuir a la mejora de la avicultura Nacional. ¡ARRIBA ESPAÑA!

Nuestra delegada provincial se reintegra a su puesto

Una vez terminadas las tareas del VIII Consejo Nacional de la Sección Femenina se ha vuelto a hacer cargo de su puesto de servicio la delegada provincial camarada Pepita Cebrían.

Labor del Departamento de Divulgación y Asistencia

En el pasado mes de enero, el Departamento de Divulgación y Asistencia Sanitario-Social de esta Delegación Provincial de la Sección Femenina, ha cumplido el servicio según los datos siguientes: Familias visitadas, 4.725. Enfermos visitados, 237. Inyecciones aplicadas, 24. Informes realizados para Auxilio Social, 32. Familias socorridas con alimentos, 199. Familias socorridas con ropas, 215. Familias socorridas con medicamentos, 33. Niños ingresados en los comedores de Auxilio Social, 11. Pagos por concepto de alquileres de casa, 143,75. Pagos por racionamiento, 535,80. Se han repartido en la capital y pueblos de la provincia, 231.250 kilos de harina para los niños. Se ha repartido en igual forma que la anterior, 21.50 de semola.

Recogida de papel

Muy satisfactoria dentro de la época es en este mes la recogida del papel viejo en Zamora y su provincia; se hizo la recogida en Benavente y en Villalpando, además de distintos ofrecimientos en la capital de autoridades y empresas. De continuar así, esperamos superar la cifra del recogido en la campaña de 1943.

Organización de coros

Se están preparando activamente los coros que han de intervenir en el Concurso Nacional organizado por la Delegación Nacional de la Sección Femenina. Cuantas camaradas lo deseen pueden inscribirse en ellos, solicitándolo en la Regiduría provincial de Cultura, Plaza del General Sanjurjo.

Aviso a las maestras

Se avisa a las maestras que a continuación se mencionan, pueden pasar a recoger los certificados referentes a Escuelas de Formación y Hogar, en la Regiduría de Cultura y a horas de costumbre. Maestras: María del Carmen Luis, de Frieria de

En sus versos florece lo mejor y más profundo de Galicia

A nuestra galería de mujeres traemos hoy la figura de Rosalía de Castro, cuya semblanza trazaremos brevemente.

En estos tiempos que las voces poéticas son un poco de esayola, y esayolística igualmente, y en consonancia la poesía, que gentes de poco erudición laboran con prisa y sin descanso, releer con fervor la enraizada cuestión de Rosalía de Castro, de este poeta—no poetisa, téngase cuidado—en cuya savia florece lo mejor y más profundo de Galicia, se hace necesario, y de rigor. La mujer aquí no nos entrega una versión femenina, delicada, tierna, son eximientos, sino retunda y plena. La voz gallega de Rosalía, hermana de las encinas, gigante y redonda como estos árboles poco atractivos, no se nos presenta como un extrínsecamiento secundario, sino como un trémolo saltador. Hasta tal punto, que su silueta espiritual, que hoy os traemos a esta galería de siluetas intimas, no es, como en muchas ocasiones se ha hecho, la representación municipal, local,

de lo mejor gallego, sino la voz pura y limpia que echando sus frases en tierra tan prodigiosa, universaliza en su canto la esencia del país.

Densidad lírica

Cuando Rosalía de Castro canta, logra dos cosas: hacer trascendente el rincón, el lugar que la vio nacer, ese pedazo verde de los españoles que se llama Galicia, y concentrar en esa canción universalista lo mejor de su país. Universalizar, digase lo que se diga, tiene algo de desenraizar, de sacar de sí del quieto normal, aquello que al extenderse se distiende, como es lógico. Universalizar es como que obliga a quien en este caso, por ejemplo, canta, a que sus canciones «alcancen», «lleguen» pero con su específica concentración. Y sin embargo, los cantos de Rosalía de Castro, de esta mujer que la leyenda, nos la muestra como una matrona fiera y celosa de su propia savia, al mismo tiempo que desbordan los límites regionales del país, en que se consiguieron, lo hacen con un esencialismo, con una virtud, con una densidad lírica de tal categoría, que sin perder la propiedad trascendente, que es valor fundamental de toda poesía estimable, colman el alma de quien los escucha, de esa versión especial que Galicia da del mundo, cuando en la mente se la sabe mirar.

Patetismo de Rosalía

El patetismo de Rosalía que, como a una atmósfera embrigadora, aureola toda su producción no muy extensa, quizás sea la virtud mayor de su poesía. El patetismo vivificador y tónico de este poeta, en quien Galicia canta sin duda alguna su mejor canción, acerca hasta nosotros el semblante interno de Galicia, porque el exterior, con toda la sustancia lo da ese poeta marinero muy poco conocido llamado Manuel Antonio, para quien su tierra es de manera muy distinta como es natural. Por ella sabemos, aun que nos hable de cosas varias, de lo asfixiante gallego. Por ella nos enteramos de que los caminos en Galicia, no parecen dividirse con su trazado los paisajes, sino que vosotros mismas basquéis en nuestra historia—vi vero maravilloso—y le contéis gesta por gesta adaptando los hechos a la comprensión del cerebro infantil.

Sueños y realidades en el niño

Formar su naciente espíritu es tarea muy difícil que incumbe especialmente a la mujer, a la madre. Ella es, cuando el niño ya mayorcito, cansado un poco de sus juegos se acerca a su regazo, quien le acoje cariñosa y venida por la súplica del pequeño, deja acaso su tarea y le relata un cuento, una fantástica conseja.

Si ahora nosotros nos miramos hacia dentro, hacia ese rincón de nuestra alma donde se quedan los recuerdos más lejanos, descubriremos un mundo de ensueño formado por los cuentos que nos narraron en los días de nuestra niñez.

Aquellos héroes esforzados, aquellas hadas y princesas se confunden con monstruos extraños que entonces nos llenaron de pavor.

Y todo ese mundo fantástico ha influido después en nuestra adolescencia, en nuestra juventud, sin duda alguna.

De manera que si era la protagonista una niña obediente y estudiosa, acabado el relato nos sentíamos nosotras mejores y más amigas de los libros influyentes por lo que acabamos de decir y escuchar. Y se formó nuestro carácter dentro del ambiente de los relatos, acaso sin que los mayores se dieran cuenta de ello.

Por esto, aquellas niñas, madres hoy, deben tener gran cuidado en lo que el niño escucha. Que todo cuento tenga un fondo moral, educativo. Que no se pierda el relato en himno de princesas y tragos inexistentes.

sajes, sino irse abriendo poco a poco en la medida que nuestra persona va acercándose a la meta fatal. Y si no fuera porque las gentes son muy susceptibles, diríamos que el mejor «pintor» gallego ha sido Rosalía de Castro, desde el instante que tomando los motivos de sus canciones como pretextos alrededor de los cuales tejer una impalpable y sutil realidad, ha evidenciado el alma gallega con esa profundidad rumorosa con que sólo suele evidenciar la vida el gran pintor.

En sus canciones, cogidas como las yedras, el alma de Galicia se dice sin esfuerzo. Rosalía de Castro, más que un alma es uno de esos accidentes geográficos o geológicos en los que sin saber por qué se nos cuenta todo el secreto de una región. Si nosotros nos acercamos a su poesía ligeramente, no eapamos su perfume. Pero si—como proponemos en este rasgo,—las estrofas de Rosalía nos impresionan en principio, ninguna otra poética de mujer embriagará nuestro espíritu como la de esta alma impar.

Ahora vais a leer una de sus mejores poesías.

«Las Campanas»

Yo las amo—yo las oigo— cual oigo el rumor del viento— el murmurar de la fuente—o el balido del cordero.—Como los pájaros, ellas—tan pronto asoma en los cielos—el primer rayo del alba—le saludan con sus ecos.—Y en sus notas, que van prolongándose,—por los llanos y los cerros—hay algo de candoroso—de apacible y alagüeño.—Si por siempre enmudeciesen—¡Qué tristeza en el aire y en el cielo!—¡Qué silencio en las iglesias—qué extrañeza entre los muertos!

...porque es de espíritus débiles y de almas flojas el no obrar conforme a las palabras, y demuestra, además, esta falta de claridad en las acciones, cierto miedo a un peligro que, si existe, no es el engaño y la pesa lealtad la manera de atacar.

Pilar PRIMO DE RIVERA
Sagevia 1938.

LA FALTA DE PUNTUALIDAD

No hace mucho tiempo y en una entrevista celebrada con des tacada figura masculina, se le preguntaba cuál disgusta más al hombre de los defectos de la mujer. Y contestó sin vacilar que la falta de puntualidad. Y como él todos dirían lo mismo. Pues es cierto que en las mujeres este defecto es común y no es menos real que trae innumerables disgustos, de esos pequeños disgustos que amargan una tarde de diversión o hacen surgir una discusión entre marido y mujer. Siempre se dice: «Espera un instante; enseguida estaré arreglada». El coje un periódico y se sienta. Pasa un rato. Se hace tarde para el teatro, para la visita, para el paseo. Si es de buena pasta aguanta sin protestar en voz alta, suspira largamente de vez en cuando, sacude el periódico, pero nada más. Al fin ya está arreglada la esposa. Pero al momento de salir, cuando ya está en la puerta, se le ha olvidado algo, le aprietan los zapatos, confundió los guantes o cualquier otra cosa y tiene que volver. Este es el

punto en que estalla la tormenta. Porque los hombres tienen paciencia, comprenden que una mujer necesita tiempo para arreglarse bien, pero lo que no pueden resistir es llegar tarde a los sitios. Esto no lo perdonan fácilmente. Ellos tienen en este punto un concepto exacto y origina discrepancias dentro del hogar. Estas cosas en el principio del matrimonio se toleran mejor, pero con el tiempo el marido se va acostumbrando a salir solo, a prescindir de la mujer para ir a muchos sitios, y lo que pudiera interpretarse como desvío es sólo miedo a su falta de puntualidad.

Seamos siempre puntuales para todas las cosas. El llegar a tiempo trae muchas ventajas y evita disgustos. Muchas veces por un cuarto de hora que os retrasáis en vuestro arreglo tuvisteis que esperar más el tráfico, porque era momento en que había mucha gente aguardando; o cerraron la tienda donde ibais a comprar una cosa urgente o se marcharon las amigas con quien teníais plan determinado; y así, de mal humor y con una tarde mal gastada en vano regresáis a casa.

Que desaparezca esa costumbre tan extendida de hacer las cosas o ir a los sitios siempre una hora después de lo decidido. Característica de una mujer perfecta ha de ser la palabra formal en todas las cosas y que nunca el hombre pueda censurar el que no sepamos cumplir lo que prometimos en este sentido.

Seamos exactas en nuestra vida; la exactitud es medida de virtud, tanto en la puntualidad de las cosas terrenas como en el cumplimiento de aquellas otras penitencias, promesas, etc. que al fin espiritual se refieren.

DECISION Y TRABAJO

Quizá no haya defecto menor tenido en cuenta y sin embargo, seriamente nocivo, como el de la indecisión. Significa falta de espíritu, escaso valor y una tendencia excesiva a mirar los «contra» que puedan surgir a raíz de haber tomado una determinación que pudiera torcer en cierto modo nuestra vida de su cauce habitual. Antes de moverse hay que meditar, reflexionar seriamente sobre el alcance de nuestros actos, pero una vez pasado todo en la balanza del buen juicio, es absurdo querer quedarse entre el obrar y el no obrar, el ser o no ser...

Las mujeres falangistas han de ser decididas, lo que no excluye que sean reflexivas, aplomadas; en una palabra: cuerdas.

Lo mismo que sólo es permitido al que se educó y cultivó esmeradamente, el romanticismo de una extravagancia, o de una original improvisación, se le puede conceder la autonomía de los actos tajantes a quien pesa su vida en la reflexión profunda de todas las cosas, a quien nutre su espíritu en las verdades de este mundo con la mente fija en el más allá.

Si tuviéramos por costumbre pensar, tanto en los momentos fáciles y sin problemas, como en los ásperos y duros de nuestra existencia, en lo que significa cada minuto de vivir para el futuro que será el verdadero y eterno, al hallarnos ante algo inusual o quizá inesperado en su dificultad y embrollo, nunca tendríamos por qué vacilar, ni apenas necesitaríamos cavilar sobre el modo de hallar la solución.

Los sabios dijeron en un tiempo, que antes de hablar era preciso dar siete vueltas a la lengua en la boca, sin embargo, el que acostumbra a usar su cerebro con frecuencia, más aún, con constancia, con el hábito del ejercicio se encuentra perfectamente preparado cuando en un recordo inesperado de su destino se ve precisado a emplear todas sus facultades para salir airosoamente del paso.

Y la mujer, no por ser mujer, debe creerse eximida del deber de pensar. Ya sabemos que es mucho más cómodo dejar que piensen los hombres, mientras nosotros sencillamente cosemos, bordamos o cantamos. La vida dulcemente placida y vegetativa hace largos años que pasó a las esferas de los sueños para nosotras. Actividad, decisión, productividad intelectual en las que Dios dotó de un hermoso cerebro, son los movimientos que la humanidad presente pide a la mujer. Si el eminente sabio Einstein tuvo por máxima conclusión el movimiento en el mundo, ¿cómo podríamos, nosotras mujeres, que queremos ser útiles a nuestro prójimo, dormirnos en una estaticidad por que pasiva, sin mérito alguno aquí en el más allá?

Afrontemos con valor todas las situaciones y trabajemos con alegría por la Falange con la vista fija en su hermoso Ideal. ¡ARRIBA ESPAÑA!

Guía litúrgica

Para la primera quincena del mes de febrero

Misericordia Religiosa. Día 2.—Añoles. La Purificación de Nuestra Señora. Doble de 2.ª clase. Ornamentos blancos. No es Misa de Precepto, pero conviene asistir a la ceremonia de la bendición de las Candelas, llevando una vela y guardándola para encenderla en los peligros, tormentas y según antigua costumbre española durante la recepción de la extremaunción y recomendación del alma.

Día 4.—Primer viernes de mes. Día 6.—Domingo de Septuagésima: Este año no hay más que cuatro domingos después de Epifanía. Segunda clase, semidoble. Ornamentos morados.

Entramos en la segunda parte del año litúrgico. Del tiempo de la Epifanía se pasa a la Cuaresma por un periodo preparatorio que se llama Septuagésima, y que comprende, las tres semanas: Septuagésima (caída del hombre) Sexagésima (el diluvio) y Quincuagésima sacrificio de Abraham). El objeto de este tiempo es disponer al cristiano para la carrera penitencial con una serie de símbolos y lecturas. Septuagésima es el límite en donde terminan los gozos de Navidad y desde el que empieza a considerarse la obra de la Redención por su aspecto más severo.

Día 13.—Domingo de Sexagésima: Semidoble de 2.ª clase. Ornamentos morados.

Emisiones radiofónicas de la S. F.

PROGRAMA para hoy día 2 de febrero, a las 14/15, por la Emisora Radio Zamora. 1.º, Cara al Sol; 2.º, Notas de la Sección Femenina; 3.º, Temas femeninos. La manera de andar; 4.º, Antología musical. Francisco José Haydn; 5.º, Música; 6.º, Tema de Puericultura. El requitismo; 7.º, Consigna y 8.º, Música. (Regiduría provincial de Prensa y Propaganda de la Sección Femenina).